



Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

LA PECHUGA DE LA SARDINA

de
Lauro Olmo

Versión escénica
y dirección
Manuel Canseco

**Teatro
Valle-Inclán
Sala
Francisco Nieva**

**Del
25 de febrero
al
29 de marzo
de 2015**



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

En esta obra he procurado que la fuerza de las situaciones dramáticas surja de los contrastes y que el ritmo de éstos, lento en los interiores o rápido en la calle según las exigencias del drama, vaya creando el gran personaje que condiciona todo lo demás. Ese personaje es el ambiente: un ambiente que adquiere un poder asfixiante, desvitalizador. Todo va conduciendo a unas patéticas campanadas finales.

No. La vida no puede caminar llevando en los tobillos unos prejuicios, unos pequeños seudodogmas que, como grilletes, le dificultan el devenir.

Lauro Olmo

Hay una apreciable nómina de dramaturgos que merece la pena rescatar de ese período difícil de la vida y la sociedad española que va desde nuestra Guerra Civil hasta la democracia; y, entre ellos, no podía faltar la figura de Lauro Olmo, uno de los grandes olvidados.

La pechuga de la sardina es claramente una de las obras más representativas del autor y de ese teatro que dio en etiquetarse como realista. Es una de esas obras que la crítica no acogió nada bien en el momento de su estreno, aunque con los años se ha ido situando en el lugar que yo creo que le corresponde: a la altura de *La camisa*, obra emblemática de Olmo, cuyo estreno sí supuso un gran acontecimiento.

Se han buscado influencias dispares en el teatro de Olmo: Arniches, Valle-Inclán, Lorca e, incluso, Benavente. Todos ellos, si nos fijamos, son fieles recreadores de la realidad que los circunda, pero con diferentes estéticas. Yo, al menos en lo referente a esta obra, añadiría a Chéjov, porque *La pechuga de la sardina* no es ni más ni menos que un trozo de vida, de una vida que pesa inexorable e inevitablemente sobre los personajes. El ambiente y el conjunto de mujeres que habita los estrechos márgenes de una casa asfixiante es el protagonista del drama. Cada uno de los personajes femeninos sirve para definir a los otros, al tiempo que se define a sí mismo. Si quitáramos a alguno de ellos se perdería su reflejo en los demás, con lo que, sin duda, la situación quedaría incompleta. Los hombres, por el contrario, son más prototípicos. Su misión fundamental es ayudarnos a definir el ambiente que rodea –y yo diría que cerca– a la casa.

Esa ha sido la base de esta obligada adecuación de la obra original de Olmo a un determinado espacio de representación y a un reparto acorde con los tiempos. El espectador no sólo ha de convertirse en fisgón de lo que acontece en la casa, sino también del cinturón que la rodea, que la cerca. El ambiente exterior de voces y las músicas acaban de definir esa época, en ocasiones atrasada en el tiempo de la época en la que la situación, como atrasada era aquella sociedad.

Gran acierto del autor al reflejar el mundo de aquella época a través de la mujer, figura históricamente más desvalida que el hombre, lo que se traduce en una facilidad para el director, ya que este país es pródigo en actrices de enorme nivel. Por eso hemos procurado un elenco –en muchos casos en papeles por debajo de su categoría interpretativa– capaz de conformar y trasladar al espectador ese difícil personaje protagonista de la obra: el ambiente, el conjunto. Creo que, gracias a ellos, a todo el equipo, lo conseguiremos. De no ser así, no cabe duda de que la culpa será mía.

Si algo hemos pretendido remarcar en este trabajo es la idea que nos lanza el propio Olmo al entregarnos la obra: “No. La vida no puede caminar llevando en los tobillos unos prejuicios, unos pequeños seudodogmas que, como grilletes, le dificultan el devenir”. Estoy seguro de que el espectador de hoy no se quedará en la anécdota, y puede entresacar consecuencias que siguen haciendo actual –a veces, por desgracia– este texto.

Gracias a todos por su entusiasmo, y al CDN, especialmente a su director, Ernesto Caballero, por el rescate de tan significativo autor.

Manuel Canseco

LA PECHUGA DE LA SARDINA

de
Lauro Olmo

Versión escénica
y dirección
Manuel Canseco

REPARTO (por orden alfabético)

Hombre B
Manuel Brun
La chata, Beata 1
Marta Calvo
Hombre A, otros
Jesús Cisneros
Vendedor de periódicos
Víctor Elías
Juana
María Garralón
Cándida
Nuria Herrero
La renegá, Beata 2, La vieja
Marisol Membrillo
Paloma
Cristina Palomo
Doña Elena
Amparo Pamplona
Concha
Natalia Sánchez
Borracho
Juan Carlos Talavera
Soledad
Alejandra Torray

Voces en off
Maite Jiménez, Cristina Juan
y **David Sánchez**

EQUIPO ARTÍSTICO

Escenografía
Paloma Canseco
Vestuario
José Miguel Ligero
Iluminación
Pedro Yagüe
Espacio sonoro
Javier Almela, Roberto Cerdá
Coreografía
Eduardo Ruiz
Música original
Antonio Moreno (guitarra)
Marisol Membrillo (voz)
Ayudante de dirección
Raquel Berini
Diseño cartel
Isidro Ferrer
Fotos
marcosGpunto

REALIZACIONES

Escenografía
Scnick
Vestuario
Cornejo
Utilería
Mateos

Producción
Centro Dramático Nacional

Los cigarrillos que se fuman en escena no contienen tabaco.

Duración de espectáculo:
1 hora y 20 min., aprox. (sin intermedio)

LOS LUNES CON VOZ

El legado teatral de Lauro Olmo

16 de marzo a las 20.00 h.

Entrada libre, hasta completar aforo.

ENCUENTRO CON EL PÚBLICO

Con la presencia del equipo artístico de la obra.
Jueves 19 de marzo, al finalizar la representación.

Entrada libre, hasta completar aforo.